

# BORDÓN

## Revista de Pedagogía

NÚMERO MONOGRÁFICO / *SPECIAL ISSUE*

Educación y arquitectura /  
*Education and architecture*

Teresa Romañá  
(editor invitado / *guest editor*)



Volumen 68  
Número, 1  
2016

**SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PEDAGOGÍA**

TOURIÑÁN LÓPEZ, J. M. (2015). *Pedagogía mesoaxiológica y concepto de educación*. Santiago de Compostela: Andavira, 384 pp.

La alegría que vive el investigador de la pedagogía cuando inicia la lectura de este libro y encuentra sentido, método y jerarquía de ideas, es una alegría intensa, profunda. Podemos denominarla alegría epistemológica, que ilumina, desvela y dinamiza la actividad educativa diaria y potencia la teorización sobre la misma.

La investigación sobre la educación tiene gran valor para generar conocimiento pedagógico. Es una actividad que proporciona teoría de la educación, incide en ella y tiene relación con la calidad de la misma. Hablar de generación de conocimiento en educación es afirmar que ese conocimiento aportado por la investigación se filtra e influye en la realidad educativa y la vivifica, dándole utilidad, relevancia y presunción de actividad científica, intelectual y social.

Así nos encontramos al leer el libro *Pedagogía mesoaxiológica y concepto de educación*, obra y gracia del profesor J. M. Touriñán López, con ocho capítulos y 382 páginas. Sin duda, este autor constituye un modelo de investigador creativo, auténtico y sistemático. El libro está dirigido a los estudiantes de pedagogía, a los profesores formadores del profesorado y a los profesionales e investigadores de la pedagogía.

La investigación pedagógica es exigente, a veces confusa y siempre humana. Por eso, la investigación pedagógica tiene que atender al objeto de conocimiento y a los problemas que les son propios: la educación. Y en este empeño

estamos abocados a la complejidad por la propia condición del objeto “educación”, porque muy diversos aspectos hacen de la educación un objeto complejo y el paradigma de la complejidad ayuda a perfilar las condiciones que lo hacen así (p. 104). Podemos leer los capítulos primero, cuarto y sexto para ampliar lo descrito anteriormente.

Pero es especialmente en el capítulo siete donde el autor nos ofrece debate —debates, por otra parte, enteramente necesarios para la marcha de la ciencia pedagógica— es decir, nos ofrece enseñanza, ciencia como explicación, momentos polémicos o de contraste y descubrimiento de la pedagogía mesoaxiológica. Esta pedagogía mesoaxiológica genera conocimiento de la educación atendiendo a la actividad común interna de los educandos, construye ámbitos de educación con mentalidad pedagógica específica y mirada pedagógica especializada. Y en el capítulo ocho concreta y aplica la pedagogía mesoaxiológica a la educación artística, como “ámbito de educación”, donde ofrece una base conceptual rigurosa —como en todo el libro— que revierte en la mejora práctica.

La opción y el sistema fundamentales que parece que ha tomado J. M. Touriñán en los últimos años es trabajar profundamente por la pedagogía en sus dimensiones básicas, desde la búsqueda de criterios para definir el término educación, o la relación educativa como concepto con significado propio, la educación intercultural, la educación para el desarrollo de los

pueblos, hasta la pedagogía meso-axiológica y la educación artística como ámbito de educación. Deja en el retrovisor una generosa carrera en un oficio al que ha dado todo, desde sus primerísimos artículos. Parece que verdad, bondad y belleza en educación y en pedagogía es lo que más le importa.

Así, para el autor, la necesidad, su futuro y la rentabilidad de la pedagogía es valorar cada área cultural como ámbito de educación, apreciando así la educación en sus rasgos determinantes. Es fundamental destacar en el libro la exigencia de pensar en la educación como ámbito cognoscible, enseñable, que se puede realizar y se puede investigar. Recuerda la epistemología moderna de Bunge donde el principio de la ciencia es el problema. Es decir, la investigación científica no comienza por la observación como sostienen los empiristas, ni por la crítica de un mito, como afirma Popper, sino por el planteamiento de un problema de conocimiento, o sea, describiendo un hueco en el cuerpo del saber. Y este libro describe y llena un hueco enorme en el cuerpo del saber pedagógico.

Esto lleva a la siguiente reflexión: el autor estudia problemas, no autores. En esta obra no se limita a reunir citas diversas ni comentar las ideas de otros; no recopila solo las opiniones sobre educación que muchos autores han emitido a través de los siglos. Se nota que ha leído mucho y ha asimilado más. El autor tiene “auctoritas” y no es siervo de opiniones ajenas. Es así que en estas páginas se ocupa del concepto de educación, su espacio y su tiempo, el significado, la verdad y la explicación científica, el valor y otros conceptos problemáticos. Y estos asuntos no son fáciles. El libro nos obliga y nos facilita el repasar los fundamentos del concepto de educación y sus finalidades, mediante un discurso pedagógico que fortalece el hecho de educar.

Si quieres prosperar en el mundo de la educación de forma rentable y ética a la vez, abre y lee este libro: descubrirás cómo hacerlo en este mundo nuestro, tan extraño y emocionante.

Rafael Sáez Alonso  
Universidad Complutense de  
Madrid

